

Humberto Porras Vásquez

ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS:
CULTURA DE LA “CRIOLLADA”
Y FORMACIÓN PROFESIONAL



UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA LA MOLINA

UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA LA MOLINA

DR. JESÚS ABEL MEJÍA MARCACUZCO
Rector

DR. JORGE LUIS ALIAGA GUTIÉRREZ
Vicerrector Académico

MG.SC. EFRAÍN DONALD MALPARTIDA INOUYE
Vicerrector Administrativo

DR. JOSÉ CARLOS VILCAPOMA
Jefe del Fondo Editorial

Porras Vásquez, Humberto
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: CULTURA DE LA “CRIOLLADA”
Y FORMACIÓN PROFESIONAL
Lima: Fondo Editorial - UNALM. 2014; 164 p.

© Humberto Porras Vásquez
© Universidad Nacional Agraria La Molina
Av La Universidad s/n La Molina

Derechos reservados
ISBN : N° 978-612-4147-22-7
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú :
Registro : N° 2014-08717

Primera Edición: mayo de 2014 - Tiraje: 500 ejemplares
Impreso en Perú – Printed in Peru

Coordinación editorial:
José Carlos Vilcapoma

Editor (AH):
Obed Caro Meza

Diseño y diagramación de carátula:
Roxana Perales Flores

Diseño, diagramación e impresión :
Q y P Impresores S.R.L
Av. Ignacio Merino 1546 Lince
E-mail: qypimpresores2005@yahoo.com

Queda terminantemente prohibida por la Ley del Perú la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, incluyendo sistema de fotocopiado, sin autorización escrita de la Universidad Nacional Agraria La Molina y de los Autores.

Todos los conceptos expresados en la presente obra son responsabilidad de los autores.

A mi esposa Martha y a mi hijo Humberto, por su comprensión y cariño. Por comprender lo que este esfuerzo intelectual significa para mí y pidiéndoles perdón por los momentos que les he sustraído y no pudimos disfrutarlo juntos.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
1. Están ahí, pero se vuelven invisibles	9
2. Universidad y formación profesional	10
3. La transgresión académica	13
4. La mirada de las Ciencias Sociales	15
5. ¿Cómo abordar el problema?	16
CAPÍTULO I	
LA CULTURA DE LA CRIOLLADA Y LA PENDEJADA	19
1. Una mirada al pasado: el pasado casi siempre sobrevive en el presente	19
2. La cultura criolla y la criollada	20
3. La viveza y la “pendejada”	22
4. Un presente conflictivo	24
5. Institucionalización y legitimación de la criollada	26
6. Nuevos súbditos	28
7. No sólo en el Perú	30
CAPÍTULO II	
LA EDUCACIÓN PERUANA Y LA “IDEA CRÍTICA”	37
1. Endoculturación, socialización y educación	37
2. La escuela en el Perú y sus expectativas sociales	43
3. La educación y la “idea crítica”	45
4. Más allá de la idea crítica	47
CAPÍTULO III	
ARRIBISMO, ACHORAMIENTO Y ANOMIA: UN DEBATE PARA INTENTAR COMPRENDER	49
1. No importa cómo, lo importante es “subir”	49
2. Anomia, achoramiento, desbordes	50

CAPÍTULO IV	
¿CÓMO EXPLICAR LAS CONDUCTAS TRANSGRESORAS?	59
1. Racionalidad y no racionalidad del comportamiento humano	59
2. ¿El control social se debilita?	60
3. Una microfísica del poder	65
CAPÍTULO V	
EXPLORANDO OTRAS EXPLICACIONES	69
1. La cultura ideal y la cultura real	69
2. Orden y desorden	75
3. Una “sociedad oculta”	77
4. Crisis de valores	78
5. Algunos enfoques filosóficos sobre la crisis de valores	82
6. Una puesta en escena	86
CAPÍTULO VI	
LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS EN LA SOCIOLOGÍA Y LAS PERCEPCIONES DE LOS ACTORES SOBRE SUS RUTINAS ACADÉMICAS	97
1. Los cambios de perspectiva en la Sociología	97
2. La discusión sobre los métodos cuantitativos y cualitativos en Sociología	101
3. El “Trabajo de campo” en las Ciencias Sociales	105
4. La búsqueda de la reflexividad de los actores	108
5. Análisis de las entrevistas	109
5.1. La visión de una mujer hindú (Sarı)	110
5.2. Desde la mirada de una religiosidad popular (Sor María)	113
5.3. Estudiante de Trabajo Social, del quinto ciclo (Alma generosa)	116
5.4. Estudiante de Derecho: Juan	121
5.5. Estudiante del sexto ciclo de estadística (Estadístico)	124
5.6. Andrés: Negocios Internacionales en Australia	125
5.7. La visión multicultural de Isabel	128
5.8. Carmen: estudiante de Medicina del onceavo ciclo	129
5.9. María: estudiante de Medicina del décimo ciclo	132
5.10. Profesor de Economía	134
5.11. Profesor de Agronomía	135
5.12. Una operadora de una fotocopidora	137
CONCLUSIONES	139
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	141
ANEXOS	149

PRESENTACIÓN

La Universidad Nacional Agraria La Molina se complace en presentar el libro titulado *Estudiantes Universitarios: Cultura de la “Criollada” y Formación Profesional*, el cual constituye un valioso aporte a la comprensión de los procesos sociales que se desarrolla en los ambientes académicos. Esta publicación se realiza dentro del programa de publicaciones del Fondo Editorial de esta casa de estudios, la cual viene publicando libros de las diferentes especialidades que abarca la universidad y cuyos autores son profesores de este centro superior de estudios.

El Mg. Humberto Porras Vásquez, profesor del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad de Economía y Planificación, es un profesional de gran prestigio, con una amplia experiencia en el campo de la antropología y sociología, autor de diversas publicaciones sobre temas relacionados a las ciencias sociales.

La obra resalta que, en la educación en su conjunto, la transgresión académica iguala en importancia en cuanto problema actitudinal a los estructurales, afecta lo pedagógico más que la pobreza (sea individual o bien la carencia presupuestaria para soportes: bibliotecas, gabinetes, laboratorios de todo tipo e investigación científica) o los malos métodos, puesto que manifiesta desdén por las normas obvias. Se intenta definirla para darle respuesta social porque reta nuestra capacidad de autocrítica.

La transgresión refleja el deterioro de los patrones sociales que dice admitir y es la médula del desconcierto y la corrupción, sus comportamientos que carecen aparentemente de trascendencia se relacionan desde la óptica de la cultura con la criollada y la pendejada (identificada positivamente con la “viveza”), es aprendida a través de múltiples procesos de socialización y está enraizada en soterrados discursos legitimadores de sus prácticas.

Se intenta diferentes enfoques para responder al problema planteado: Desde la ética de la autenticidad, como un aspecto de la “sociedad oculta”, se pregunta si responde a los planteamientos de la teoría del caos, como una puesta en escena, como una variante de las relaciones de poder, como la constitución del “habitus”, de las elecciones racionales de los actores, de los valores y de un sistema normativo implícito.

Tratando de hallar un ámbito de comprensión adecuada a su práctica entre nosotros, y así explicarla oportunamente, se explora el fenómeno con enfoque biográfico, metodología cualitativa, que da reflexiones sobre la propia vida de los actores en su cotidianidad: conversaciones y entrevistas con estudiantes universitarios de diferentes especialidades, testimonios de decenas de profesores universitarios y hasta el de una operadora de una fotocopiadora.

La Universidad Nacional Agraria La Molina, agradece al autor por su aporte, al hacer realidad la publicación de este excelente libro.

Dr. Jesús Abel Mejía Marcacuzco
Rector
Universidad Nacional Agraria La Molina

INTRODUCCIÓN

“Por más que intenten lo contrario, los sociólogos están condenados a permanecer en ambos lados de la experiencia que pretenden interpretar: adentro y afuera al mismo tiempo”.
Zygmunt BAUMAN

1. Están ahí, pero se vuelven invisibles

“-Cuatro- dijo el Jaguar.

Los rostros se suavizaron en el resplandor vacilante que el globo de luz difundía por el recinto, a través de escasas partículas limpias de vidrio: el peligro había desaparecido para todos, salvo para Porfirio Cava. Los dados estaban quietos, marcaban tres y uno, su blancura contrastaba con el suelo sucio.

[...] Advirtió que el miedo lo paralizaría si no actuaba.

[...] Ya dentro, movió la linterna en todas direcciones; sobre una de las mesas de la habitación, junto al mimeógrafo, había tres pilas de papel. Leyó: “Examen bimestral de química. Quinto año. Duración de la prueba: cuarenta minutos”. Las hojas habían sido impresas esa tarde y la tinta brillaba aún. Copió rápidamente las preguntas en una libreta, sin comprender lo que decían”.

Son las primeras páginas de *La ciudad y los perros*, una de las primeras grandes novelas de Mario Vargas Llosa. Según Alonso Cueto¹, en esta gran novela estaban anunciados los grandes temas de su obra: “*quizá el más importante es la variedad de respuestas de los seres humanos frente al poder y su capacidad de enfrentarlo con heroísmo*”. También afirma que los personajes de sus principales novelas son rebeldes y “*se confunden con el rebelde transgresor que los había creado*”.

¹ CUETO, Alonso (2008) “Guerras continuas”. En *Quehacer*, N° 171. Lima, julio-setiembre, p. 97.

En efecto, ya sea como el joven izquierdista, o el adulto liberal, Mario Vargas Llosa se ha caracterizado por su posición crítica frente al poder². En esto están de acuerdo la mayoría de sus lectores y críticos. Sin embargo, no se ha tomado en cuenta un detalle: la novela comienza cuando el “círculo”, mediante un sorteo, escoge a la persona que robará la prueba del examen de química. Este acto no ha sido comentado, ni mucho menos censurado; se le asume como un acto normal. Es probable que el autor haya querido decirnos que, aun en los ambientes más rígidos, como es el caso de una colegio militar, se encuentra alguna forma para transgredir las normas. Tampoco ha llamado la atención lo cotidiano de la agresión y exclusión en los ámbitos académicos: el personaje llamado el “esclavo” existe con más o menos matices en los recintos académicos reales. En este caso, el “esclavo” es presentado como un personaje pusilánime que se somete a las humillaciones de los más fuertes y de los más “pendejos”. En toda la obra no existe un personaje que se interese por el estudio, como ocurre casi siempre en la realidad; todos están preocupados por otras cosas y, sobre todo, en idear maneras de “sacarle la vuelta” a lo establecido. Desde mi lectura, el autor parece decirnos que a mayor rigidez, existe mayor transgresión.

No niego que la novela sea una crítica al poder y que la transgresión esté omnipresente y puede ser interpretada como simbólicamente liberadora. Pero, lo que a mí me interesa llamar la atención es el otro aspecto de la transgresión, referida precisamente a las primeras escenas transcritas y comentadas: la transgresión en el aspecto académico. Obsérvese que en este caso no se trata de plagiar o de “soplar” en un examen, sino que se ¡roban la prueba!, y en ¡un colegio militar! Estos comportamientos están ahí, existen pero “no se ven”. Son invisibles porque se les considera comunes y, por tanto, normales. En la obra también se puede observar un doble juego de reglas: las formales o ideales que los actores se esfuerzan por representar y las reales, las que se observan a través de las distintas situaciones que nos muestra la novela. Sólo el personaje del teniente Gamboa es el único que mantiene una línea de conducta acorde con los principios que predica. Cree en verdad en lo que hace, cree que el ejército y la disciplina que impone pueden contribuir a formar mejores personas; es al que recurren para contarle los pormenores de la muerte del “esclavo”. Al final se da cuenta que ha hecho el papel de ingenuo, de “lorna”: no ha sido capaz de “ver” lo que ocurría ante sus propios ojos. Esos comportamientos que parecen invisibles, pero que están ahí, son los que pretendo examinar en este estudio. Hacerlos visibles y tratar de comprenderlos y explicarlos.

2. Universidad y formación profesional

En el Perú, cuando se habla de educación, generalmente se refiere a los niveles pre-universitarios. La universidad es considerada como un asunto, hasta cierto punto, aparte. Desde sus orígenes, hasta ahora, los fines de la universidad han cambiado. Antes formaba básicamente humanistas, ahora se le exige que forme científicos, tecnólogos

2 En una entrevista, ante la pregunta sobre lo que le gusta y lo que aborrece de la política, dice: “Ahora, la política tiene, como todo lo que tiene relación con el poder, un aspecto tremendamente negativo que saca lo peor del ser humano a la luz. Es curioso cómo el poder es algo que provoca una apetencia, una codicia tan grande, que en muchísimos casos lleva los seres humanos a sacrificar todo lo que tiene, lo mejor que tienen, para alcanzar el poder. Y eso es más visible en la política que en ninguna otra actividad, incluida la lucha por el dinero. La política llega a provocar un envilecimiento de la persona humana”. VARGAS LLOSA, Mario (2008). (Entrevista de Pedro SALINAS). En *Rajes del oficio 2*. Lima, Editorial Planeta, pp. 187-188.

y humanistas³. Algunas universidades latinoamericanas fueron protagonistas de una efervescencia juvenil que condujo a cambios administrativos y en los planes de estudio; proceso conocido como La Reforma Universitaria. En este aspecto, por lo general, se han subrayado los mayores niveles de democratización, pero no la utilización del poder de los delegados estudiantiles para obtener prebendas, por ejemplo.

Diversos estudios han abordado el crecimiento de la oferta educativa como un mecanismo de movilidad social ascendente. Oferta que incluye tanto a la escuela como a la universidad. El sistema universitario ha crecido de manera acelerada por el establecimiento de universidades particulares que, muchas veces, tienen que competir para reclutar un mayor número de estudiantes para permitir el equilibrio de sus presupuestos y, esto conlleva a que la selección para el ingreso sea cada vez menos exigente. Tal es el caso, por ejemplo, de la alta demanda por la profesión de abogado. Al respecto, un ex ministro de Justicia ha hecho un diagnóstico descarnado de esta profesión.

Kresalja⁴ destaca que existen deficiencias en la formación de los abogados, debido al alto número de facultades de Derecho con bajo nivel, con profesores con bajas calificaciones. Más que escuelas de formación son un negocio. No existen contenidos uniformes en los cursos, las calificaciones se hacen de acuerdo al antojo del profesor y existe, muchas veces, “tráfico de notas”. La mayoría no sigue la carrera por vocación, sino por descarte, porque los cursos son menos exigentes. Los alumnos no asisten regularmente a clases, ni leen libros, ni tienen bibliotecas a dónde acudir. Lo que buscan es el título que los habilite para trabajar, pero la mayoría ignora las exigencias de lo que se ha llamado la “sociedad del conocimiento” en la que nos encontramos inmersos. Clasifica a los abogados en dos categorías: una minoría que está altamente capacitada, con buenos clientes e ingresos razonables; y la gran mayoría con una formación mediocre, con limitaciones en las capacidades de redacción y de expresión oral, con litigantes pobres. Pero el sistema los equipara en la actitud de ganar los juicios a como dé lugar⁵. El que hace estos comentarios no es un “resentido” social; es un prestigioso abogado y maestro universitario que conoce de lo que habla. Lo importante es que se atreve a decirlo, a sacar a la luz algo que la mayoría “no quiere, o no puede ver”.

Si se les pregunta a profesores universitarios de otras especialidades, profesores que tienen un criterio que va más allá de lo formal y reflexionan sobre sus prácticas profesionales,

3 WALLERSTEIN, Immanuel (2004) “Retos para la Universidad en el siglo XX”. En *Investigaciones Sociales*. Año VIII, Nº 13. Lima, UNMSM, octubre, pp. 163-175. El autor sostiene que vivimos en una época de transición, sin certezas para el futuro y eso afecta el rol de la universidad. Considera que las universidades son los centros de producción y reproducción del saber. Desde mediados del siglo XX se reconoce a la ciencia como la forma superior del saber, recompensada con honores y dinero. La ciencia reclamó su superioridad en la producción de tecnología, que fomenta el crecimiento de la producción y mejora la calidad de vida. De aquí se derivan múltiples disciplinas especializadas. No lo dice expresamente, pero se supone que para satisfacer estas demandas se requiere de profesionales competentes, que estudian con rigor sus respectivas áreas de estudio. No se le ocurre imaginar que pueden haber profesionales que recurran a la transgresión para obtener sus calificaciones y competencias profesionales.

4 KRESALJA, Baldo (2006) “Abogados”. En *La República*. Lima, martes 03 de enero, p. 12.

5 “*Esto último no debería sorprendernos porque es el reflejo de una actitud general en nuestra sociedad, complaciente y permisiva con el ‘todo vale’, que acepta los actos de corrupción como inevitables. Y que varios programas de la televisión ponderan y, además, ponen de relieve como la única vía para tener éxito. La rectitud moral en profesores y alumnos deja mucho que desear. Y hasta hay algunos de los primeros que enseñan sobre cuál es la mejor manera de ‘sacarle la vuelta a la ley’*”. *Ibid.*

podemos encontrar comentarios similares referidos a la mayoría de profesiones universitarias. Una idea común es que la formación profesional es deficiente por el escaso interés de los alumnos y principalmente por el casi nulo hábito de lectura. Otros son más específicos y señalan los “malos hábitos de estudio” y otros factores generacionales.

Otra manera de plantear este problema se apoya en la propuesta de Bourdieu⁶ para entender *La distinción*. Su estudio trata de explicar la importancia, el surgimiento y cómo se modela el gusto. Propone una serie de conceptos, tales como: capital cultural, los campos sociales y el *habitus* entendido, este último, como un conjunto de prácticas que identifican y reproducen determinados tipos de comportamientos. Sostiene que para determinar cómo la disposición cultivada y la competencia cultural logradas mediante la naturaleza de los bienes consumidos y la manera de consumirlos, es necesario establecer dos hechos: 1) la fuerte relación entre las prácticas culturales, el capital escolar y el origen social; 2) a capital escolar equivalente, el peso del origen social aumenta. Esto significa que el rango social y el poder específico de los agentes dependen del capital específico que puedan movilizar.

En todas las sociedades, se asume que los estudios universitarios constituyen la cúspide de un sistema educativo y que los niveles de exigencia académica son altos. En realidad, originalmente estuvo programada para producir a las élites intelectuales. Ser un profesional universitario suponía –y todavía supone– una distinción social. Pero, como lo he mencionado en líneas anteriores, por diversas razones el sistema universitario sufre una masificación. Proceso que puede ser enjuiciado tanto de manera positiva como de manera negativa. A Bourdieu le preocupa la modelación del gusto, a mí me preocupan las exigencias de la formación profesional. Este autor sostiene que los cambios en el sistema escolar han transformado las relaciones entre las diferentes clases. Las relaciones entre las titulaciones y los puestos de trabajo han intensificado la competencia por las titulaciones académicas. Las clases con mayor capital económico han tenido que invertir más en educación para asegurar su reproducción (han creado universidades particulares para que accedan sectores económicamente altos y medios emergentes). Lo que ha provocado, a su vez, una inflación y devaluación de las titulaciones académicas.

“La relación que se establece de hecho entre las características pertinentes de la condición económica y social (el volumen y la estructura del capital aprehendidos sincrónicamente y diacrónicamente) y las características distintivas asociadas con la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, sólo llega a ser una relación inteligible gracias a la construcción del habitus como fórmula generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclasables, y los juicios, a su vez enclasados, que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de signos distintivos”⁷.

Dado que unas condiciones diferentes producen *habitus* diferentes, es posible configurar estilos de vida diferentes que pueden ser percibidos por las prácticas de *habitus* diferentes. Los estilos de vida son productos de los *habitus*, percibidos por los esquemas de los *habitus* que se manifiestan en signos socialmente calificados: vulgares, distinguidos, etc. Esto depende de la distribución de capital simbólico. El *habitus* engendra metáforas prácticas, transposiciones sistemáticas impuestas por las condiciones particulares de su

6 BOURDIEU, Pierre (2000) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.

7 Bourdieu, P., op. cit. p. 170.

puesta en práctica. De aquí surge la afinidad de estilo. El aumento del consumo cultural por todas las clases tiene como resultado la disminución de la singularidad de los bienes culturales y de su valor distintivo. Por ello, ante la democratización de la cultura, las empresas de divulgación y vulgarización tienen ante los artistas e intelectuales una actitud ambivalente. La lucha por la apropiación de los bienes económicos o culturales son luchas simbólicas por la apropiación de esos signos distintivos. Por ello, los ocupantes de las diferentes posiciones en el espacio social buscan la imposición del estilo de vida legítimo.

En el seno de la clase dominante se dan las más grandes oposiciones entre los poseedores y los pretendientes a ocupar esas posiciones, entre los jóvenes y los viejos. Las luchas entre las fracciones se dan en todos los campos. Estas luchas son más abiertas cuando mayores son los cambios que se han dado en la definición de los puestos y de los requisitos para ocuparlos. Por ejemplo, ahora no basta el capital económico para acceder a las posiciones de mando; es necesario el capital cultural, las certificaciones escolares. Una parte, cada vez más grande, de la fracción dirigente, debe la legitimidad de su poder al capital escolar adquirido, antes que exclusivamente al capital económico. Las diferentes especies de capital y su apropiación definen la pertenencia del campo de poder. De esta forma, el capital económico y el capital escolar son los instrumentos más apropiados en la lucha por el poder.

Bourdieu no lo dice, pero lo asume como implícito, que el capital cultural que se adquiere a través de las certificaciones escolares significa competencias profesionales del más alto nivel, conocimientos adquiridos por el *habitus* de una cultura letrada. Además, es probable que, por los años en que fue escrita esta obra (década de los setenta del siglo XX), no se manifestaran todavía las nuevas tendencias lúdicas de la cultura juvenil. Desde esta última perspectiva, el estudio no tiene la jerarquía que llega a tener la “juerga” como un modelo de comportamiento que identifica a los jóvenes. En el caso del Perú, la lucha dentro del campo cultural para obtener titulaciones universitarias adquirió características “darwinianas” que se expresaron en el “todo vale”.

3. La transgresión académica

Los estudiantes universitarios pueden tener un doble discurso: dicen querer estudiar y conseguir un título para progresar; pero hacen cosas distintas a lo que dicen querer. En lo cotidiano buscan obtener buenas calificaciones, pero no necesariamente aprender. Para los exámenes de ingreso sí se preparan concienzudamente porque se juegan una sola carta a “todo o nada”: ingresan o no ingresan. La mayoría se prepara en academias, en donde se les enseña cómo aprobar el examen de ingreso, pero no necesariamente conocimientos indispensables para sus respectivas opciones profesionales. Los comités de admisión de todas las universidades se preparan básicamente para evitar alguna irregularidad en el examen de ingreso; estas irregularidades son de lo más ingeniosas y, actualmente se apoyan en las tecnologías de punta: suplantación de postulantes, uso de celulares, calculadoras en los relojes, etc.

La mayoría parte de una idea que parece estar equivocada o que necesita ser demostrada: creer que los estudiantes quieren estudiar. Algunos observadores perspicaces⁸ se han

8 PÁSARA, Luis (2005) “¿Quién quiere aprender? Notas al margen”, en *Perú 21*. Lima, Domingo, 30 de octubre, p. 11.

dado cuenta que hay cambios importantes en las últimas décadas: lo más importantes son las calificaciones que el aprender. Probablemente en la educación inicial se mantiene el deseo de aprender lo que no se conoce. En algún momento desaparece esta curiosidad, probablemente en la secundaria se acaba este entusiasmo. En la universidad son pocos los que creen que vale la pena aprender, la mayoría busca el “cartón” para obtener el empleo o un reconocimiento social. En la pérdida del interés por aprender, concurren como explicación muchos factores. Uno de ellos, es la creciente importancia del dinero, que nos vuelve consumidores. Lo que importa es cómo ganar dinero lo más rápido posible, un ejemplo de esto son las estrellas del fútbol mundial. Esto es más importante que obtener un Premio Nobel. Otro factor es la incapacidad de la enseñanza de adecuarse a los cambios tecnológicos. Se entiende por “modernización de la enseñanza” a la capacidad de los alumnos para decidir qué cursos electivos tomar. Esto se hace de acuerdo a los horarios, al profesor que exige menos y no de acuerdo a los contenidos de los cursos. Lo que importa es correr más rápido para llegar a la meta. La oferta se adecua a esta demanda y lo que prima es la menor exigencia. Otro ejemplo son las modalidades no presenciales. Esto no ocurre solamente en el mundo subdesarrollado.

Una encuesta realizada en Estados Unidos a treinta mil alumnos, por el Instituto independiente Josephson⁹, encontró que el 64% de los encuestados admitió haber copiado en un examen durante el último año. Esto pone en duda los valores del alumnado. Los jóvenes tienen la percepción de que si todo el mundo lo hace no tiene por qué estar mal. Tanto el director del estudio como los directores de los colegios argumentaron que esto ocurre por la fuerte presión que tienen para competir. Explicación que suena más a justificación y no toma en cuenta las consecuencias que se derivan de esta actitud para el futuro de estos jóvenes.

En lo cotidiano, más allá de lo que dicen, los estudiantes universitarios tienen dos formas de comportarse frente a las exigencias de sus respectivas asignaturas: 1) cumplen con todos los requisitos que les exigen, y son catalogados como “chancones”, “Nerds”, “marcianos”, “lornas”, etc.; 2) recurren a una serie de procedimientos “irregulares” para lograr sus metas. Entre esos procedimientos irregulares podemos mencionar: a) el plagio (con múltiples técnicas); b) el “bajar” los trabajos de Internet; c) cortar y pegar párrafos de varios trabajos y conformar uno nuevo; d) cambiar sólo la carátula de un trabajo poniéndole su nombre; e) en un trabajo grupal funciona el “hoy por mí, mañana por ti”; f) falsificar la firma en las hojas de control de asistencia; g) hacer la “patería” al profesor, buscar algún tipo de acercamiento, tal como fingir interés en la asignatura; h) el “floro”, “palabrear” al profesor presentándole una situación “humana” para que el profesor “ataque” y lo ayude; i) recurrir a un amigo o a una autoridad del profesor para obtener un trato especial o una “ayuda”; j) comprar los trabajos en fotocopiadoras o centros “especializados”; k) comprar las tesis o los trabajos para exámenes de grado; l) entre los ex alumnos de la universidad de Ingeniería se cuenta que utilizaban una serie de claves, como el uso del claxon de un automóvil, algún tipo de música, etc.; ll) en las aulas con ventanillas en las puertas, poner una hoja con las respuestas del examen. A estos y otros procedimientos que se inventan con frecuencia para “sacarle la vuelta” al profesor, denomino: “transgresión académica”.

9 “Escolares con escasos valores éticos”, en *El Comercio*, Domingo 7 de diciembre del 2008, p. b5

En líneas generales, la mayoría de estas “técnicas” de transgresión se han aprendido en la socialización escolar y se reproducen o mejoran en los predios universitarios. En cuanto a la elaboración de resúmenes para el plagio, por ejemplo, el educador Jorge Lazo, sostuvo en una conferencia que éste tenía un carácter pedagógico positivo; porque obligaba al alumno a elaborar un resumen del resumen. Hay que tener en cuenta también que, muchos recurren al plagio aun habiendo estudiado, al parecer lo hacen porque no se sienten seguros. Todo profesor universitario tiene un arsenal de anécdotas sobre este tópico. Un profesor de San Marcos, decía que un alumno le reclama tener la misma nota que su compañero porque su prueba estaba exactamente igual a la otra que tenía mejor nota (con lo cual estaba aceptando que se habían copiado mutuamente). Otro profesor, de la universidad Agraria, contaba que un alumno le pidió una oportunidad para levantar su nota y le dijo que era un estudiante provinciano y pobre y no quería desaprobado la asignatura; contra su costumbre, el profesor le pidió que leyera la novela de Arguedas: “Todas las sangres”. El alumno presentó su trabajo y, cuando se le pidió que lo expusiera, no fue capaz de hacerlo porque, a pesar de su “pobreza”, había comprado el trabajo. Otro estudiante presentó un trabajo de Historia del Perú que ni los mejores especialistas podrían haberlo hecho. Cuando se le pidió que lo expusiera no lo pudo hacer: ahora es un conocido actor de telenovelas.

En este aspecto se puede establecer una tipología de los profesores universitarios: 1) los que se consideran “verdes” y controlan al milímetro a los estudiantes; y 2) los que no les importa que el estudiante aprende o no aprenda, copie o no copie. En la universidad de San Marcos se cuenta, o se le atribuye, que Pablo Macera habría dicho que no le importaba que los alumnos copien, porque “las vida los va a calificar”. En cuanto a los que se consideran muy estrictos, recordemos lo que decíamos sobre la novela de Vargas Llosa: a mayor rigidez, mayor transgresión. Además de esta tipología, hay que mencionar que existen especialistas en temas educativos a los cuales no les interesan estos problemas¹⁰; consideran que hay aspectos más importantes como la pobreza y los métodos pedagógicos, o los presupuestos que se asignan a la educación universitaria, o la ausencia o carencia de laboratorios e investigación científica. Por mi parte, considero que los problemas de la transgresión son tan importantes como los problemas estructurales de la educación en su conjunto. Por eso es que me decidí a explorar este asunto y presentarlo como un problema.

4. La mirada de las Ciencias Sociales

Las Ciencias Sociales, y la Sociología en particular, tendrían que haber elaborado una especie de “retrato” de lo que ha sido y es una sociedad como la peruana. Pero, lo que ofrecen es una “promesa incumplida”¹¹. El Perú es uno de los países más estudiados, pero carece de trabajos perdurables. Están fuera de la atención temas como la familia y la escuela, la delincuencia y la corrupción; o temas como el que aquí se ha propuesto. La

10 GRIMALDO, Diego (2009) “Al alumno hay que socializarlo en la profesión que eligió”. En *puntoedu@pucp.edu.pe* Año 5, N° 141, 27 de abril al 3 mayo, p. 12. Entrevista de Carles Monereo. Sostiene que los alumnos están desmotivados porque están llevando una carrera que no satisface sus aspiraciones; tienen, a la vez, pocas expectativas laborales. Para revertir esta situación plantea que el profesor debe estar motivado en lo que enseña, que el contenido resulte atractivo para el alumno y que el alumno aprenda a automotivarse.

11 PÁSARA, Luis (2005) “Ciencias Sociales, promesa incumplida”. En *Perú 21*. Lima, 27 de noviembre, p. 10.

mayor atención se concentra en el estudio de lo político. Sin embargo, a pesar de priorizar lo político, las Ciencias Sociales no percibieron el desmoronamiento de los partidos, tampoco el surgimiento del fenómeno Fujimori.

Para Pásara, una explicación está en la ideologización de los científicos sociales. Las anteojeras ideológicas condujeron a la incapacidad para descubrir nuevos fenómenos y para buscar explicaciones originales. Lo mismo ha ocurrido con el neoliberalismo, que no percibió la importancia de la Informalidad, más tarde Hernando de Soto descubrió que los informales podían ser los mejores defensores del sistema. Otra explicación está en la complejidad del comportamiento humano que ha limitado que las grandes teorías den cuenta de procesos globales. Probablemente esto *“se deba más a las debilidades humanas que a las limitaciones de las ciencias sociales mismas”*. Es probable que una de las razones de sus limitaciones radique en la falta de dedicación; a la necesidad de estudiar un fenómeno hasta aprehenderlo. También la falta de exigencia responde a la carencia de un mercado competitivo y con poca calidad. También contribuye la benevolencia de la comunidad académica. Predomina la elaboración de un discurso apoyado más en las opiniones de los colegas que en la comprensión del problema planteado.

Cuando las Ciencias Sociales ingresaron a lo que se ha llamado la “crisis de los paradigmas”, cuando la dimensión subjetiva adquiere relevancia y se propone una visión desde el sujeto es que pueden plantearse problemas cotidianos que adquieren relevancia. Al parecer, siempre han estado allí, pero eran invisibles para la percepción de los científicos sociales limitados por los enfoques estructurales. Si sólo lográramos realizar descripciones apropiadas de los fenómenos sociales habremos dado un paso importante. De esta forma emprendo esta aventura intelectual.

5. ¿Cómo abordar el problema?

Según un sondeo del Instituto de Opinión Pública de la Universidad Católica, el 25% de los limeños cree que hay un escaso acatamiento a las leyes. Cuando se les pide que consideren el peor defecto de los peruanos, el 36% considera que es ser “criollo” (tramposo), que busca el camino fácil, “una vara”; el 26% considera que el peor defecto es la impuntualidad. Un 89% considera que es muy difícil confiar en los demás. El 93% confía en su familia, el 70% confía en sus amigos y el 51% confía en sus vecinos. La encuesta explora también otros aspectos, como la pervivencia de prejuicios racistas, la tolerancia al otro, la aceptación de las reglas de la convivencia¹².

Si consideramos que la familia, los amigos y los vecinos se definen por la frecuencia de las interacciones, por las relaciones cara a cara, podríamos postular que siguen predominando las relaciones que algunos antropólogos identifican como las existentes en las sociedades tradicionales. No deja de resultar interesante, por ejemplo, el considerar como una virtud la capacidad que tienen los peruanos para luchar y superar los hechos complicados (31%), pero la pregunta y la respuesta parece referirse a otros grupos y no al propio. Hubiera sido interesante distinguir entre limeños antiguos y “nuevos limeños” (hijos de provincianos migrantes). Lo criollo se lo considera como un defecto, pero no se propone su eliminación. Más adelante distingo entre lo criollo y la criollada.

¹² “Los peruanos muestran poco respeto a las leyes y a las normas de convivencia”. En *El Comercio*. Lima, 1 de junio de 2008, p. a12.

Este acercamiento cuantitativo permite percibir algunas tendencias sobre algunos aspectos de la interacción de los limeños; pero no nos dice dos cosas: a) qué entiende por lo que se pregunta; y b) por qué el que responde tiene esa opinión. Es decir, no se les pide que reflexionen sobre estos problemas. Por ejemplo, qué se entiende por confiar en los demás y por qué no confía en los demás. En las respuestas se puede observar que predomina un tipo de solidaridad y que existe escaso individualismo. El comentario es pertinente porque, como argumento más adelante, lo cuantitativo no aborda en profundidad por qué se desarrolla un tipo de subjetividad.

Cuando me propuse estudiar este problema, no sólo traté de encontrar propuestas teóricas que lo explicaran; sino también busqué monografías y tesis que trataran este asunto. He revisado los ficheros de dos facultades de educación y, salvo referencias marginales, no he encontrado información al respecto. A pesar de que todo alumno y todo profesor conocen que existe la transgresión académica, no la perciben como problema: es común, se hace invisible. Mi punto de partida se basó en un supuesto: que la transgresión se aprende en la socialización escolar, que va perfilando el comportamiento *real* de los estudiantes y las actitudes de los profesores frente a ella; que a pesar de que está prohibida porque se la califica como negativa esta sigue “gozando de buena salud” y modernizándose de acuerdo a los adelantos técnicos. Tiene sus propias normas y valores, sus propios rituales y puestas en escena; sus propios discursos que la justifican y le dan legitimidad; procesa sus propios cambios tecnológicos. Por tales razones puede ser considerada como una subcultura académica que funciona paralelamente a la subcultura formal. En base a todo esto formulé una *hipótesis interpretativa* explícita: que la transgresión académica es aprendida a través de los múltiples procesos de socialización y practicada en función de los discursos legitimadores de estas prácticas.

Gran parte del discurso que expongo se orienta a tratar de encontrarle alguna interpretación coherente. Dado que no ha sido percibida como un problema, los diversos enfoques teóricos no se refieren a ella, o se deriva de ellas de manera marginal. De esta forma ensayo diferentes propuestas explicativas que, generalmente, se refieren a diversos procesos de cambio que, enfocados desde una perspectiva tradicional, tanto los actores como los científicos sociales los perciben como un deterioro de los patrones de comportamiento. Debido a este carácter exploratorio, es posible encontrar algunas “fisuras”, algunos argumentos que no están lo suficientemente bien ensamblados y que le puede restar coherencia a esta propuesta. Esto quiere decir que es bienvenida la crítica porque permitirá superar las limitaciones que se encuentren.

El trabajo ha sido dividido en seis capítulos, las conclusiones, la bibliografía y un anexo. En el **capítulo I** se ha tratado de explicar el problema desde la óptica de la cultura de la criollada y de la pendejada. Trata de encontrar las raíces de la cultura criolla y de la criollada (identificada con la “viveza”), cómo lo criollo colonial se convierte en lo criollo popular. Se muestra también que este problema existe en otras latitudes, tales como en Argentina y en el Ecuador. Se menciona el cambio de significado en el Perú de la palabra pendejo, pero no se ha encontrado las razones de este cambio. Recurro al enfoque psicoanalítico de Ubillus sobre “Los nuevos súbditos” y su clasificación de los actores en “lornas” y “pendejos”. Aunque la transgresión académica está relacionada con la criollada y la pendejada, éstas no explican algunos aspectos de este problema.

En el **capítulo II** se analiza la propuesta de Portocarrero y Oliart sobre el desarrollo de la “Idea Crítica” en la educación. Comparo las semejanzas y diferencias entre endoculturación, socialización y educación; las expectativas sociales que genera la mayor oferta educativa y el surgimiento de una cultura de la confrontación por la difusión de la “Idea Crítica”. Esta puede haber contribuido a legitimar la transgresión académica, pero no la ha originado.

El **capítulo III** expone un interesante debate sobre el arribismo, la anomia y el ahoramiento. El arribismo difunde más la transgresión académica porque los actores buscan ascender socialmente, principalmente a través del sistema educativo. La discusión sobre la anomia nos lleva a la tesis de uno de los fundadores de la sociología y su pertinencia para explicar el desorden social que es evidente en la sociedad peruana. El debate sobre la anomia ha quedado inconcluso, pero ha resultado fructífero para tratar de explicar la desorientación normativa provocada por un cambio social acelerado. Del mismo modo, la tesis de la anomia puede ser fructífera para explicar la transgresión, pero no toma en cuenta que este comportamiento se basa en todo un sistema normativo y valorativo propio. En cuanto al ahoramiento, es un peruanismo convertido en categoría sociológica para tratar de explicar las particularidades del deterioro social en el Perú. Los tres conceptos abarcan aspectos importantes de la transgresión académica, pero hay aspectos que no se incluyen en ellos.

El **capítulo IV** plantea una discusión sobre la existencia y la importancia del Control Social, cómo este control se debilita relacionado con los procesos de cambio social. Se intenta abordar la transgresión enmarcado en la supuesta racionalidad del comportamiento humano y se introduce algunas consideraciones importantes sobre la denominada “microfísica del poder”.

En el **capítulo V** se propone alternativas explicativas. Se parte de la dicotomía cultura-comportamiento ideal y cultura-comportamiento real. A partir de ahí, se ensayan múltiples miradas: la bifurcación social, la crisis de valores y los planteamiento de Taylor sobre la “Ética de la autenticidad”, la “sociedad oculta”, la teoría del caos en las ciencias sociales, la interacción como una puesta en escena. La mayoría de estos enfoques proponen la existencia de una estructura transgresiva en todo sistema social.

El **capítulo VI** se refiere a cómo perciben los actores sociales sus rutinas académicas. Nos introducimos a los cambios de perspectivas en la Sociología, la revaloración de lo subjetivo, la importancia de la perspectiva del sujeto. Introduce una mirada general a la discusión entre los métodos cuantitativos y los métodos cualitativos. El enfoque que se adopta es el análisis de las biografías de los actores, es decir, la metodología cualitativa. Se exploran las virtudes y limitaciones de lo que se conoce como el trabajo de campo. Con las entrevistas se busca que los actores reflexionen sobre su vida cotidiana. Finalmente, se exponen y analizan las entrevistas de nueve estudiantes de diferentes especialidades, las percepciones de dos profesores universitarios y de una operadora de una fotocopiadora. Hay que subrayar que, previamente y paralelamente a las entrevistas se realizaron cientos de conversaciones con estudiantes universitarios, con preguntas no estructuradas. Se recogió también el testimonio de decenas de profesores universitarios de diferentes especialidades y de diferentes universidades por un periodo mayor de cinco años. Estas conversaciones no fueron procesadas, sino que proporcionaron el “telón de fondo” para perfilar mejor el problema y abordarlo con coherencia.

CAPÍTULO I

LA CULTURA DE LA CRIOLLADA Y DE LA PENDEJADA

La inventiva de que son capaces los seres humanos para evadir y subvertir inclusive el sistema de control más acabado, es un antídoto alentador para la depresión sociológica. Es en alivio del determinismo social que quisiéramos explicar la simpatía que a menudo sentimos por el estafador, el impostor o el charlatán (siempre que, en todo caso, no seamos nosotros los estafados)

Peter BERGER

1. Una mirada al pasado: el pasado casi siempre sobrevive en el presente

Los hechos sociales no se producen en un vacío. Conforman redes de relaciones que desencadenan otros hechos y se articulan en tendencias que forman estructuras. Los hechos sociales tienen una génesis que vienen del pasado, son por naturaleza históricos¹³. Por tal razón cuando queremos comprender los problemas sociales que vivimos en el presente, tenemos que mirar a la historia. En este capítulo se pretende explorar los orígenes de la cultura de la criollada y de la pendejada, ¿están relacionadas, o proceden de matrices diferentes?

La mirada al pasado se impone cuando queremos comprender lo que se ha dado en llamar la *cultura criolla*. Surgida como una consecuencia de la conquista española. Después de la derrota de las fuerzas indígenas, el Estado español organizó la colonia en base a una ideología política católica y medieval, que postulaba organizar la sociedad sobre la base de jerarquías sociales, en la que cada estamento social cumpliera en forma adscrita funciones especializadas que garantizaran el funcionamiento normal del conjunto. Los estamentos y corporaciones se entroncaban con la figura personal del monarca. En este esquema, los

¹³ “*Todo hecho social es un hecho histórico, y a la inversa. Por consiguiente, la historia y la sociología estudian los mismos fenómenos (...) La sociología sólo puede ser concreta cuando es histórica: igual que la historia, si quiere ir más allá de la simple recopilación de hechos, tiene que ser necesariamente explicativo, lo que quiere decir, en una medida mayor o menor, sociológica*”. GOLDMANN, Lucien (1972) *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*, Argentina, Ediciones Nueva Visión, p. 9

individuos se ubican por su nacimiento, hecho que determinaba la ocupación y la posición social. La sociedad se dividió en Españoles (peninsulares y criollos), por un lado, e indios y negros por otro¹⁴. Entre ambos extremos se ubicaron una amplia variedad de mezclas raciales, identificados por diversas categorías sociales. A pesar de que peninsulares y criollos pertenecían al estamento dominante, tuvieron diferencias importantes, tanto en el acceso a los recursos coloniales, como en términos culturales. Más allá de Lima, los criollos mantuvieron un contacto más estrecho con las poblaciones indígenas, situación que los llevó a ser influidos, en parte, por la cultura dominada¹⁵.

2. La cultura criolla y la criollada

Lo que destacan algunos estudios es que, dada la lejanía del poder real y el paulatino desarrollo de una sociedad mercantilizada, que combinaba tanto las relaciones feudales como las relaciones basadas en el cálculo racional, la lucha por el reparto de los recursos disponibles llevó a contradicciones de diversos tipos entre los peninsulares y los criollos. Tradicionalmente se ha presentado a los criollos como excluidos de los altos cargos de la administración colonial, así como de las corporaciones comerciales en las que destacaba *El Tribunal del Consulado*, que agrupaba a los comerciantes que controlaban las principales redes de circulación de mercancías en forma monopólica. Estudios recientes nos muestran que la situación de los criollos no estuvo tan al margen de los beneficios coloniales. Lo que sí hay que distinguir es que los criollos de provincia tenían intereses distintos que los criollos limeños¹⁶. Pero, lo importante es que se considera que esta situación generó el surgimiento de una cultura criolla caracterizada por la tendencia a la transgresión del orden legal emanado de la metrópoli.

Fue Ricardo Palma¹⁷ el que retrató algunas de las formas en que se ponía de lado el orden emanado de la metrópoli. Gonzalo Portocarrero¹⁸ analiza la tradición llamada “Una

14 “La organización política patrimonial se fundaba en la premisa que el Rey concedía a sus súbditos españoles la atribución de administrar su patrimonio particular; por la que ellos debían rendirle tributo y prestarle lealtad personal, a cambio de lo cual éstos retenían los beneficios de dicha administración (...) las relaciones patrimoniales instituían que el acceso a cualquier recurso debía tramitarse personalmente ante quien estuviera en capacidad de cederlo, bajo el supuesto que esta cesión era un favor que debía retribuirse en términos de servicio personal”. COTLER, Julio (1978) *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima, IEP, pp. 40-41.

15 KLAREN, Peter (2004) *Nación y Sociedad en la Historia del Perú*. Lima, IEP, p. 132. El carácter especial de la colonia es señalado también por Hugo NEIRA (1996) *Hacia la Tercera Mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de relectura Herética*. Lima, Fondo Editorial SIDEA, p. 178.

16 “Esta élite criolla limeña incluía no sólo a comerciantes y terratenientes, sino también a los titulares de los cargos administrativos [...] Además, de la élite criolla de Lima existió un considerable sector provincial criollo, principalmente concentrado en Cusco y Arequipa”. BONILLA, Heraclio y Karen Spalding (1981) *La independencia en el Perú: las palabras y los hechos*, en *La Independencia en el Perú*, 2ª Edición, varios autores, Lima, IEP, p. 89.

17 PALMA, Ricardo (1968) *Tradiciones Peruanas Completas*, 6ª Edición. Madrid, Aguilar. Mariátegui (1969) consideraba que para interpretar el espíritu de una literatura no bastaba la erudición literaria, es más productivo tener sensibilidad política y la clarividencia histórica para percibir sus relaciones con la política, la economía y la vida en general. Cita un certero juicio de Haya de la Torre, quien ubicaba a Palma más con un “tradicionalista”, que como un tradicionalista. Frente a la acusación de un Palma colonialista, el amauta lo valora como un espíritu democrático que se burla de la colonia, que provoca esa risa que destruye la imagen de añoranza por un pasado lleno de aristocratismo acartonado que trataba de imitar a la metrópoli. Ver: “El proceso de la literatura”. En *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta.

18 PORTOCARRERO, Gonzalo (2004) “La transgresión como forma específica de goce del mundo criollo”. En *Rostros Criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana*, Lima, Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales, pp. 189-212.

Hostia sin consagrar”, en ella se explica el famoso “acato y no cumplo”, y propone como característica del mundo criollo el “goce” por la transgresión. Si leemos con un poco de detenimiento la mencionada tradición de Palma, encontramos que la transgresión no es sólo la característica de los criollos, sino que es un rasgo que identifica también a los peninsulares, incluido el propio Virrey. Eso, naturalmente, no invalida sus interesantes observaciones sobre el tema.

Portocarrero se propone encontrar la génesis de las valoraciones contradictorias de lo criollo. Considera que no toda transgresión es negativa como creen los conservadores, ni tampoco es liberadora como creen los revolucionarios dogmáticos. La sociedad criolla transgredía el orden colonial por considerarlo abusivo, injusto con sus intereses¹⁹. La corrupción y el abuso eran considerados normales, la tolerancia a la transgresión debilitaba el orden moral y la posibilidad de realizar empresas comunes. El mundo criollo no logró desarrollar un orden moral coherente que forme un ideal de sociedad. El ideal colonial era la gloria del Estado y de la Iglesia. Por ello aparece una actitud distante, irónica y descreída respecto del orden social. De ahí surge una fractura entre la ley y las costumbres. La transgresión implica una creciente complicidad, por tal motivo, el desafío a la ley no era subversivo. Era considerado como una falta justificable. Por su parte, Chiamonti²⁰, en un reciente trabajo, plantea un enfoque diferente. Lo relaciona con los principios de legitimidad en el que se basaban los diversos fueros de la corona española.

Portocarrero sostiene que la “sociedad criolla” se caracterizó por la transgresión del orden y califica a esta situación como “pendejada” (p. 190), “por el rechazo subterráneo de un sistema legal sentido como abusivo, ilegítimo y corrupto”. Al respecto, hay que puntualizar que: a) No parece haber existido una “sociedad” criolla, como algo independiente de la sociedad colonial. Es probable que por las dificultades para acceder a las altas esferas de poder recurrieran a prácticas transgresoras; aunque hay que recordar que en ese contexto los cargos públicos se compraban. En los tiempos del levantamiento de Túpac Amaru II, por ejemplo, el obispo del Cusco, Moscoso y Peralta, era un criollo, que conspiró con el caudillo indígena. No hubo castas en sentido estricto del término (puros e impuros), aunque a veces funcionaban estos criterios; lo que hubo fueron estamentos organizados de manera más horizontal y con una movilidad social relativamente frecuente²¹; b) El

19 *Ibíd.*, p. 190. Como he señalado, la transgresión también abarcaba a los peninsulares, en tanto podían obtener beneficios de un Estado patrimonial.

20 *“las leyes de Indias afirmaban que se debía suspender la aplicación de disposiciones contrarias a la justicia local. La tradicional fórmula ‘se acata pero no se cumple’, sobre la cual muchas veces se ha ironizado tildándola de ridículo subterfugio o absurdo lógico, una manifestación evidente de la corrupción americana y de incorregible hábito de separar la costumbre de la ley, en realidad no era nada de eso. Tal como han hecho presente algunos especialistas como Antonello Gerbi y Mario Góngora, dicha frase constituía más bien la expresión del antiguo derecho, codificado en el Fuero Juzgo, de no aplicar aquellas leyes que pudieran revelarse inadecuadas a las especiales circunstancias de los lugares en que debían aplicarse”*. CHIARAMONTI, Gabriela (2005) *Ciudadanía y representación en el Perú. (1808-1860). Los itinerarios de la soberanía*. Lima, Fondo Editorial UNMSM-ONPE-Secretariado europeo para las publicaciones científicas, p. 82.

21 TURISO SEBASTIÁN, Jesús (2002) *Comerciantes españoles en la Lima Borbónica. Anatomía de una élite del poder (1701-1761)*. Valladolid, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, pp. 13-19.

sistema legal no era considerado ilegítimo porque funcionaba en una sociedad con criterios patrimoniales. Es posible que el cuestionamiento pudiera provenir de sectores burgueses, pero este era pequeño y sin un discurso coherente; c) Lo corrupto sólo podría percibirse desde una óptica moderna, en sentido weberiano, de una burocracia basada en el mérito. Todas las fuentes accesibles mencionan la compra de cargos como algo establecido; d) La “pendejada” no es definida, sólo está asociada a un comportamiento transgresor. Considero que hay que explicar el significado de la palabra pendejo.

3. La viveza y la “pendejada”

En el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, la palabra “pendejo” tiene nueve acepciones: La primera se refiere al “pelo que nace en el pubis y en las ingles; la segunda dice “hombre cobarde y pusilánime”; la tercera la define como “hombre tonto y estúpido”, la octava dice ser una expresión coloquial en Cuba: “persona cobarde”; la novena afirma que es un *peruanismo* y significa: “persona astuta y taimada” (p. 1168). En la “Enciclopedia Ilustrada del Perú”, Alberto Tauro del Pino afirma que es una “voz vulgar peyorativa que describe el comportamiento de alguien como ‘astuto, bellaco, taimado’”. Sostiene que este es un uso exclusivo del Perú. Citando a Miguel Ángel Ugarte, afirma:

*“De México a Ecuador la palabrota pendejo quiere decir tonto. Misteriosamente, al cruzar la frontera se vuelve antónimo: en el Perú el pendejo es el inescrupuloso audaz. En Colombia y Venezuela, al cacaseno recién llegado a la capital al que le venden el palacio de gobierno llaman lo que en el Perú al ministro que se llena los bolsillos sin que le ocurra nada. En Centroamérica, un pendejada es una despreciable estupidez; en el Perú, una deshonestidad que tiene éxito”*²².

Por extensión, Alberto Tauro sostiene que la palabra pendejada es “un acto reprochable en perjuicio de una persona. //2, acto gracioso, broma ocurrente. //3, acción ilícita”. (Ibídem). No siendo un campo de mi competencia, he consultado con algunos lingüistas y ninguno conoce las razones por las que sólo en el Perú, la palabra pendejo cambia de significado. Como veremos más adelante, ser pendejo se va convertir en un ideal de comportamiento, especialmente para los pobladores urbanos de diferentes condiciones sociales y, por extensión, en un ideal en la socialización escolar en todos sus niveles.

La interpretación que hace Portocarrero puede ser coherente, en el sentido que, la lejanía del poder central, tal como lo mencionaron observadores como Jorge Juan y Antonio de Ulloa (Siglo XVIII), favorecía la “corrupción” y provocaba el desgobierno en los extensos territorios coloniales. Esto significaría que la corrupción es considerada como tal, vista desde la perspectiva desde los intereses del Estado colonial. Hay que destacar que la institucionalidad formal siguió funcionando, pero con la complicidad general que consideraba a este formalismo como un simple “saludo a la bandera”²³. Hugo Neira

22 TAURO DEL PINO, Alberto (2001) *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima: PEISA, p.2002.

23 Según información personal de mi colega Francisco Villanueva, la frase se habría originado en los tiempos de la ocupación chilena de Lima. Los peruanos estaban obligados a mostrar respeto a la bandera del ejército de ocupación y, ante el temor a las represalias por no hacerlo, hacían un saludo formal, o superficial, a este símbolo. De esta forma, el “saludo a la bandera” significaría un acto ritual sin mayor significado.